

**¿Cómo  
nombrar  
ese  
lugar?**

**15** años  
de  
**ÁREA**

LUGAR DE PROYECTOS

# ¿Cómo nombrar ese lugar?



Instalación de Salomé Cosmique, "No más", 2015.

## Contenido

1. Prólogo - Quintín Rivera Toro, Ph.D.

2. Introducción - Dianne Brás Feliciano, Ph.D.

### 3. Ex directorxs de Área

- a. Abdiel Segarra Ríos
- b. Norma Vila Rivero

### 4. Artistas

- a. Myritza Castillo
- b. Juan Bautista Climént Palmer
- c. Pedro Vélez

### 5. Curadorxs

- a. Vanessa Hernández Gracia
- b. Ángel Rafael "Ralph" Vázquez

## Prólogo

La idea de dedicarle la vida a las artes es —de muchas maneras— una empresa de insolencia. Ya sea una práctica privada o una carrera pública, o ambas, siempre será un atrevimiento (indispensable en cualquier país), articular la verdad personal en una plataforma pública. Así, lxs artistas cargan en sus manos -conscientes o no- con la encomienda de empujar la evolución ideológica de su generación. Retar abiertamente los paradigmas dentro de los que se nace, garantizar una vida en constante riña filosófica con la sociedad que se habita. Es un “trabajo” excéntrico, sin un norte definido, es lanzarse al océano desconocido de la democracia, esperando encontrar sus límites. Entonces, ser artista es una hazaña social y de esta manera ÁREA ayudó a formarnos como artistas.

Por esto, escribir un prólogo (un antes y un hacia) con el pretexto de celebrar 15 años de producción artística ininterrumpida, es tratar de entender la magnitud de estas hazañas oceánicas de cada artista que pasó por ÁREA. Han sido varias las generaciones que han retado los ideales humanos de la sociedad que habitan, a su vez retados por el espacio de la galería, por el ojo crítico de la audiencia y por el miedo de verse a uno mismo retratado en la pared blanca. A cada artista que por allí ha pasado, mis mas grandes respetos.

### ¿Qué harás tú al tener la oportunidad de exponer tus ideas?

Lxs citadxs en esta publicación, son solo una muestra de una gran lista de seres del arte, puentes creativos para la cultura, facilitadorxs en consecuencia para la exposición, fabricación, gestación, producción, exportación de lo

que comprende, sin duda, un capítulo propio de la cultura contemporánea en Puerto Rico entre el 2005 y el 2020. Estas personas han combatido los grandes retos de su época: la precariedad económica, el antagonismo político y el mimetismo colonial. La ironía de un/a artista que produce objetos de arte que no tiene los recursos para coleccionar. La ceguera y la rabia pasional sobre la identidad política.

### Y el coloniaje.

El coloniaje, como objeto de estudio, no es simplemente una investigación conceptual. En realidad este tema es para lxs artistas puertorriqueñxs un profundo caudal de contenido para crear obra. Casi como un tema inescapable, resulta ser una sostenida experiencia de relación simbiótica, un diálogo porque no hay maneras equivocadas de abrir el camino, solo hacen falta las personas que lo hacen. Tampoco hace falta -en principio- estar incluidx o excluidx en las claques que sí existen, solo hace falta tener hambre de hacer, tener ganas y hacerlo. No hacen falta paredes blancas, ni museos, ni ferias, ni bienales. Solo hace falta el deseo del cambio, y silencio, para así poder crearlo, activarlo y presentarlo. Pintaremos en la caverna de nuevo si es necesario. Así hacen lxs artistas, por eso son la vanguardia cultural. Estamos buscando quién se quiera unir a esta esfera.

¿Eres tú?entre personas dentro de sus formas sociales, que a su vez alimentan el deseo del comentario. También es una relación muy compleja, internalizada en la conciencia colectiva, que veremos remite indiscutible-

mente, a las “ambivalencias miméticas del coloniaje”<sup>1</sup>, o las maneras en las que el colonizado imita al colonizador.

Aprendemos de esta manera a aspirar siempre al norte, significando un imaginario del éxito, el renombre, la idea de haberlo logrado. Sin embargo ignoramos que el impacto que tiene el arte en quienes existen fuera de estas esferas podría ser mucho más significativa, tanto para artistas como para audiencias. Por esto, ÁREA siempre mantuvo una agenda descentralizadora, aunque sea meramente por su localización geográfica, exhibimos al sur de la capital (San Juan). Por esto, nos anclamos en Caguas, como punto de resistencia a los valores excluyentes y cosmopolitas del “área metro”. Un fenómeno que no solo se reproduce en Puerto Rico, sino que es algo global. Solo basta con cruzar los charcos que nos separan de otras tierras.

### Ser isla.

Ser isleñx. Estar aisladx. ¿Es acaso solo una barrera física o más bien psicológica? Diseñadas por la institución colonial, canalizan el comportamiento colectivo, el razonamiento y el proceder social. Aún así, el quehacer artístico ha trazado mapas hacia el entendimiento. Ya reconocemos el problema. Podemos señalarlo y describirlo, podemos dibujarlo, moldearlo, cortarlo y re-significarlo. Proponemos soluciones, que, cuán descabelladas puedan parecer, el tiempo le da la razón. La juventud, física o emocional, en cualquier sociedad, es la que provee el balance entre lo liberal y lo conservador, entre lo intrépido y lo temeroso, en-

tre la evolución y el estancamiento. Es por tanto una hazaña, luego de todos estos años, mantener la juventud intacta. Las incontables piezas de arte, las ideas, conversaciones, bailadas, ágapes, humanismos y bohemias ínter municipal, nos mantienen jóvenes, y sentimos un profundo orgullo en ser parte de la experiencia de ÁREA. Fue un gran privilegio ser su director, trabajar con su fundador José Hernández Castrodad y ser custodio de esa llave, la cual nos dio la oportunidad de ser testigos de tanto.

Creo con firmeza en que el arte es el antecedente de las filosofías, de la opinión pública, por sus ideas de originalidad, ingenios, soluciones, diseños y ambiciones del mañana. El arte prepara el terreno por el cual caminaremos más adelante. El arte como solución social, como revitalizador urbano, geográfico, conceptual o concreto, como semilla de futuro.

*Artistas como catalíticos ideológicos, decimos presente.*

<sup>1</sup>Bhabha, Homi K. *The Location of Culture*. Routledge, 2009.

## Introducción

### Área: lugar de proyectos, un espacio al lado del camino\*

Por: Dianne Brás Feliciano, Ph.D.

“Área es de muchas maneras la vanguardia de lo que está pasando”.

Nos interesa compartir con ustedes un cúmulo de experiencias de curadorxs, artistas y directorxs de Área: Lugar de Proyectos, un espacio de exhibición y de reunión en Caguas (fuera de la capital) en ocasión de la celebración sus quince años de fundación. Área se ha distinguido por romper los esquemas de lo mainstream al fungir como criadero de propuestas curatoriales y prácticas artísticas innovadoras.

Dentro del panorama de la plástica en Puerto Rico, donde comúnmente se organizaban muestras de artistas nacionales e internacionales, así como eventos para fomentar la discusión de las artes era en museos, quizás en alguna que otra galería comercial. A partir de la segunda década del siglo XXI se ha visto una proliferación de nuevos espacios expositivos dirigidos por jóvenes artistas en el área de Santurce (San Juan), sin embargo, muchos de estos proyectos continúan teniendo un aspecto comercial. Ante esto, Área se ha mantenido como un espacio abierto, sin ataduras mercantiles y recibiendo propuestas curatoriales y artísticas arriesgadas.

Área: lugar de proyectos surgió en el año 2005 en Caguas, Puerto Rico por la iniciativa de José Hernández Castrodad quien en ese momento era un joven

coleccionista que comenzaba a interesarse por el arte contemporáneo, junto al artista y gestor Quintín Rivera Toro. La idea inicial era utilizar el espacio industrial para crear residencias de artistas. Rivera Toro era para esa época un artista emergente residente del estado de Nueva York, un joven trabajador lleno de ideas. Al ver el lugar vio las infinitas posibilidades del mismo si se utilizaba, en cambio, para presentar proyectos con una programación regular. La oferta educativa, cultural y artística en Área arrancó en agosto del 2005 bajo la dirección creativa de Rivera Toro. Durante los primeros dos años se creó un ambicioso programa de cine y humanidades, con proyecciones de películas de directores aclamados mundialmente y proyectos o exhibiciones acompañados de conversatorios o paneles de discusión. El artista y director insistía en que todo proyecto que se presentara en Área debía ir acompañado de un conversatorio pues él entendía que en la isla había una necesidad de reflexión y análisis. Compartimos su impresión y señalamos este elemento como uno de los que caracteriza a Área, aún cuando ya la oferta se ha ido modificando a través de los años y no en cada programa se ofrecen paneles, siempre está el espacio para el diálogo y la apertura para artistas y curadores de llevar a cabo conferencias, cine foros, etc.

El establecimiento de Área respondió en parte también a la necesidad de “descentralizar el poder” como lo llama Rivera Toro, quien también señaló la actitud provincialista con la que a veces se descartan excelentes propuestas simplemente por presentarse fuera de la capital. Otro elemento que destaca



**“Área es de muchas maneras la vanguardia de lo que está pasando”.**

- Quintín Rivera Toro,  
artista y gestor cultural, ex director de Área

a este espacio cultural de otros parecidos es que no depende de fondos gubernamentales y tampoco es una galería con fines comerciales. Esto permite que se desarrollen infinidad de proyectos y exhibiciones en Área de cualquier tema controvertible sin censura alguna. Al no tener la presión de responder a agencias gubernamentales ni la atadura mercantil, Área se presenta como un lugar donde jóvenes curadoras y artistas pueden dar rienda suelta a sus proyectos independientemente del tema o medio que trabajen.

Para el segundo año de Área se incorporaron moderadores y moderadoras que dirigían las discusiones y en algunos casos, incluso, escogieron los directores de cine de los cuales presentar películas. En junio de 2006 invitaron al profesor Félix Jiménez como moderador y éste organizó un atrevido panel titulado Pornopticon. En este panel participaron además, el profesor Rafael Acevedo, Teresa Martínez-Díez y Gretza Piñeiro. En Pornopticon se discutió sobre la pornografía, tanto heterosexual como homosexual mientras se presentaban videos porno detrás de lxs panelistas, retando así las nociones de lxs espectadorxs. Demás está decir que en espacios de arte tradicionales jamás se hubiera dado un debate público de este tipo. Otro ejemplo de esto fue “Dentro del muro: Foro crítico sobre la marginalización del pueblo palestino”, en este evento se debatió sobre la opresión y el genocidio al que Israel ha sometido al pueblo palestino. Para este propósito Rivera Toro invitó al cineasta Freddie Marrero quien estuvo filmando en Palestina en el año 2004 y éste a su vez logró convocar personas de ascendencia musulmana residentes en la isla para abordar el tema.

Entre el 2006 y 2007 Ralph Vázquez, quien en ese momento era un joven curador, tuvo la oportunidad de desempeñarse como curador residente en Área y allí desarrolló doce exhibiciones (más adelante podrán leer sus im-

presiones). Por ejemplo, realizó junto a Katsi Ortíz una muestra colectiva de artistas del oeste, cumpliendo así con la misión de exhibir arte fuera del área metropolitana y en esta ocasión incluso con artistas del otro lado del país.

Destacó también la participación del veterano curador Nelson Rivera Martínez quien estuvo a cargo de las discusiones del mes de enero del 2007. Rivera Martínez escogió presentar las películas de Ousmane Sembene, padre del cine africano. Incluso gracias a la gestión de Quintín Rivera Toro, quien en ese momento aún era director de Área, lograron traer al profesor Samba Gadjigo de la Universidad de Mount Holyoke en Massachusetts, reconocido estudioso de la obra de Sembene. Esta fue una oportunidad única en la que no solo se expuso al público a un cine no occidental, sino que se trajo a un intelectual africano experto en la obra de Sembene. Durante ese mes además Nelson Rivera coordinó presentaciones de danza, música experimental y teatro retro. Nuestra experiencia inicial con Área: Lugar de Proyectos se remonta a diciembre 2011 cuando realizamos allí nuestra defensa de proyecto de tesis de la Maestría en Gestión y Administración Cultural de la Universidad de Puerto Rico acompañada de una pequeña muestra. El proyecto que allí defendimos se llama De las Vallas Rotas a las barricadas: Huelga en la UPR 2010. Fue un trabajo de análisis y documentación de la primera huelga estudiantil que se desarrolló en la Universidad de Puerto Rico en el mismo año. La misma luchaba contra la imposición de una cuota de \$800 y abogaba por una educación pública de excelencia y accesible al pueblo trabajador. Como parte de la pequeña exhibición mostramos nuestra compilación de recortes de periódico con noticias sobre la huelga, comunicados de prensa, boletines de las organizaciones estudiantiles y políticas, vídeos de actividades y líderes estudiantiles, entre otros. En una colonia como la nuestra la censura se manifiesta desde maneras sutiles hasta la más violenta represión, como la que

sufrió el estudiantado en huelga macaneado por la Fuerza de Choques de la Policía de Puerto Rico.

Luego de varios años residiendo y estudiando en Providence, Rhode Island para obtener su maestría en Escultura, Quintín Rivera Toro regresó a Puerto Rico y dirigió Área nuevamente durante el año 2014. Este año de programación ya había sido organizado en parte por el director anterior, el artista y gestor Abdiel Segarra Ríos. Se presentó en el 2014 una programación de arte casi exclusivamente femenina. Me atrevo a afirmar que este “experimento” impactó de una u otra manera tanto a artistas y curadoras, como a lxs espectadorxs. Durante este año esta servidora curó y presentó en Área el proyecto “Deconstruyendo las pelotas”, con el cual pretendía abordar el tema de la violencia machista. Como actividad de clausura de la muestra proyectamos la película “Te doy mis ojos” (2003) y luego se desarrolló una discusión sobre la violencia por razón de género. Nuestra motivación tras este trabajo era abonar a la concienciación sobre la violencia machista y animarnos a luchar contra ella. Sin duda, esta muestra fue una de las más provocadoras en los primeros diez años de historia de Área.

Durante el mismo año trabajamos junto a la también curadora y escritora de arte, Sabrina Ramos Rubén co-curando la exhibición Conteo de Galerías: Un llamado a la equidad en el mundo del arte. Esta muestra formó parte del proyecto de la artista y curadora estadounidense Micol Hebron titulado en inglés “Gallery Tally”. Su propuesta consiste en abrir convocatorias en diferentes ciudades alrededor del mundo en la que el/la artista escoge un museo o galería y realiza un conteo de cuántas artistas mujeres vs. cuántos artistas hombres allí exhiben y luego diseñan un cartel para ilustrar sus hallazgos. A medida que Gallery Tally ha ido evolucionando se han ido añadiendo categorías al conteo, por ejemplo, artistas homosexuales, transexuales, entre otros. Durante el mes de diciembre de 2014 Hebron estuvo en Puerto Rico y junto a ella, Ramos y esta servidora, curamos la muestra de Conteo de Galerías de



*Público interactúa con la pieza “Masclu (pequeño macho)” de Zuania Minier, en la exposición “Deconstruyendo las pelotas” curada por Dianne Brás Feliciano en Área, 2014.*

Puerto Rico. Presentamos un total de 16 artistas quienes contaron desde museos y galerías, hasta espacios alternativos e incluso una escuela de arte. Esta fue una muestra que aún hoy sigue dando de qué hablar. Lxs galeristas y directorxs de museos alrededor del mundo poco a poco van tomando consciencia sobre la falta de equidad que permea incluso las colecciones de estas instituciones y en muchos casos están tratando de cambiar esto.

Área se ha destacado además por ofrecer programas de residencia a artistas y curadorxs locales e internacionales, emergentes y consagradxs. Ha sido un lugar abierto a la experimentación artística y curatorial, y a la vez como nos comentó Rivera Toro “un punto de arranque en el currículo de artistas jóvenes”. En el 2008 bajo la dirección y con la participación de la artista puertorriqueña Natalia Martínez, se llevó a cabo “Economía Doméstica/Hágalo usted mismo”, el primer programa de residencias con los artistas locales: Rebecca Adorno, Myritzta Castillo y Omar Obdulio Peña Forty. Al año siguiente regresó Rivera Toro a la dirección de Área y organizó el proyecto de residencias artísticas “Solistas”. Para seleccionar a lxs artistas a participar de la residencia se abrió una convocatoria para que sometieran sus portfolios. Rivera Toro con la recomendación de Nelson Rivera invitó a la curadora ecuatoriana Matilde Ampuero a seleccionar a lxs ganadorxs: Ricardo Morales Hernández, Ida Rodríguez Joglar y Norma Vila Rivero de Puerto Rico; Natalia Domínguez de El Salvador; y Sebastián Patané Mauselli, argentino residente en Nueva York. En el 2014 tuvieron la visita de Fernando Villena de España, Julie Sass de Dinamarca y Micol Hebron de Estados Unidos. En el 2015 bajo la dirección de la artista Norma Vila se realizó la residencia del artista y crítico de arte Pedro Vélez, uno de los primeros artistas en exhibir en Área en el 2006. Durante la dirección de Vila, la programación se organizó en torno a

ciclos de exhibiciones. Allí gestó muestras individuales como las de Cristina Tufiño y Víctor Vázquez, por ejemplo, así como varias exposiciones colectivas.

Tras el paso del Huracán María (2017) por Puerto Rico la comunidad artística (como el pueblo trabajador en general) sufrió grandes daños, entre ellos la pérdida de materiales y hasta de sus talleres de trabajo. Hernández Castrodad entonces invitó a la artista Ivelisse Jiménez a utilizar Área como espacio de taller. Eventualmente, Jiménez asumió la mentoría de un nuevo programa de artistas en desarrollo. Javier Orfon, también registrador de la Colección Hernández Castrodad, funge como coordinador de este programa.

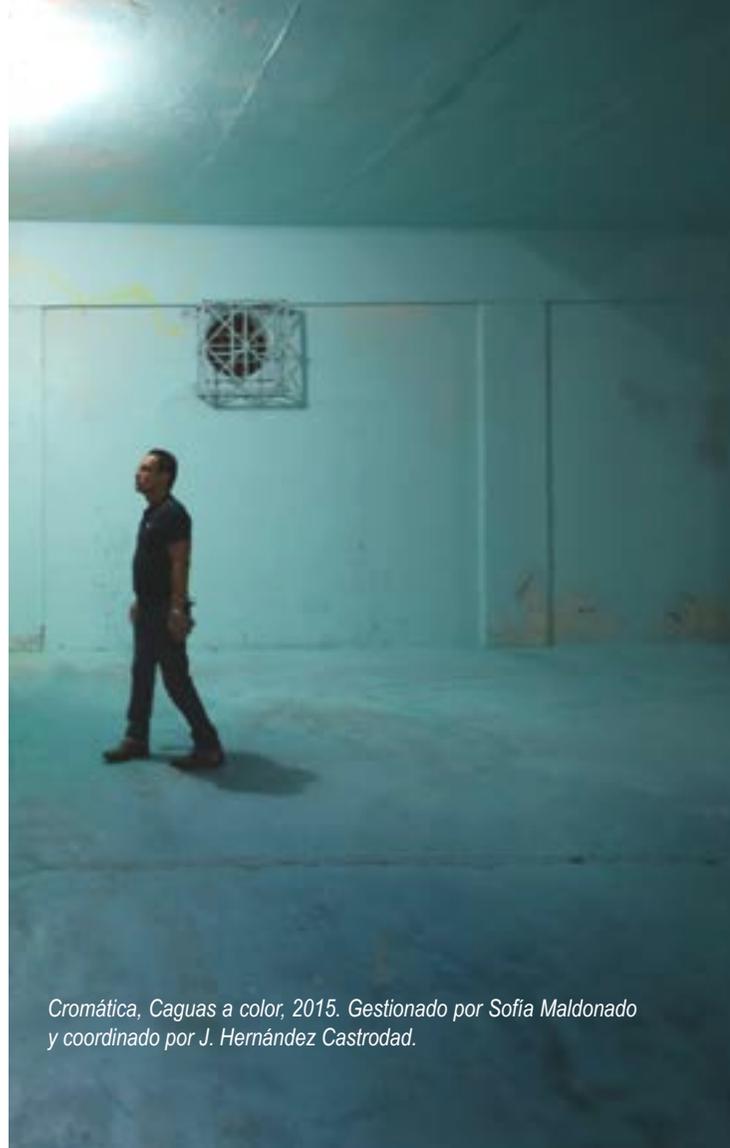
Todo lo anterior es solo una muestra de la actividad cultural y artística que se lleva generando en Área: lugar de proyectos desde hace quince años. En palabras de José Hernández Castrodad: “Yo no soy el dueño de Área, Área es la multitud de personas que han pasado por allí y que cada vez que llegan ofrecen lo mejor de sí”. Para celebrar estos quince años hemos trabajado para elaborar esta publicación que esperamos sea del agrado de ustedes. Coincidimos con Quintín Rivera Toro en que Área es un lugar que siempre se encuentra a la vanguardia, es el pulso de las necesidades que hay en la escena artística y mientras hayamos artistas y curadorxs interesadxs en aportar a este proyecto, Área seguirá existiendo con arte, con fuerza, con rabia.

*\*Una versión abreviada y anterior de este ensayo se presentó en el Coloquio Internacional de Historia del Arte en la Universidad de La Habana, Cuba en el año 2015.*



“Deconstruyendo las pelotas”. Pieza de Rosenda Álvarez Faro, “Negación”, serigrafía sobre papel de estraza, 2014.

# Ex directorxs de Área



*Cromática, Caguas a color, 2015. Gestionado por Sofía Maldonado y coordinado por J. Hernández Castrodad.*

## Hacer espacio | Área: Lugar de proyectos, en Caguas

Por: Abdiel Segarra

El panorama de la gestión artística en Puerto Rico durante la primera década de 2000 se estrenaba con cambios estructurales relevantes en cuanto a la participación que asumía el Estado en su desarrollo. La apertura del Museo de Arte Puerto Rico, la nueva sede del Museo de Arte Contemporáneo, el millonario proyecto de Arte Público y el nuevo marco curatorial de la antigua Bienal del Grabado Latinoamericano de San Juan, Trienal Poli/Gráfica de San Juan a partir de 2004. Paralelamente, el surgimiento de iniciativas independientes de periodismo digital en el campo de la cultura y lo artístico, creció con gran ánimo debido en parte al estado moribundo de la crítica de arte en los medios oficiales y de mayor circulación. Vale la pena mencionar, la labor realizada por artistas, académicos y profesionales del campo como, Javier Martínez, Joel Weinstein, Carmen Olmo y Carlos Antonio Otero y hasta el polémico Pedro Vélez que tanto ruido e incomodidad provocó con sus comentarios al interior de la comunidad de artistas locales, y el veterano Teo Freytes, así como iniciativas de jóvenes egresados y estudiantes de los programas de arte en las universidades en el área metropolitana, como lo fueron Lilliam Nieves y Arnaldo Román, Karla Marie Ostolaza, el entonces dúo de Walter Fernández y Nani Álvarez y el equipo de Conboca, del cual fui miembro fundador; sólo por mencionar algunos.

Consideremos que paralelo al crecimiento exponencial de los proyectos institucionales, a comienzo de la década, Michelle Marxuach y un variado grupo de artistas se hacían espacio en nombre de Puerto Rico, dentro y fuera de la Isla. La galería de Marxuach a finales de los noventas, posteriormente M&M Proyectos, sirvió de pedestal, plataforma y trampolín para un grupo de jóvenes artistas que reclamaron la batuta de la escena cultural trayendo consigo nuevos paradigmas de escala y contenido a la producción



*Vista de la instalación que hicieron Javier y Jaime Suárez como parte de su residencia en 2014.*

de arte contemporáneo puertorriqueño. Este grupo, de la mano de Marxuach y un diverso conjunto de curadores y artistas, poco a poco se convirtió en una parte importante de la proyección de la Isla en los foros internacionales en el Caribe, Centro y Sur América, Estados Unidos y Europa. La marca dejada por M&M en la manera en la que se concebía hasta entonces la gestión del arte y la cultura contemporánea en Puerto Rico exigió un cambio en el modelo de funcionamiento sobre el que se había operado hasta entonces. A sabiendas o no, la labor realizada por este grupo de agentes independiente y particularmente por Marxuach como gestora principal, hizo más evidente la distancia que existía entre la comunidad de artistas y las instituciones. M&M se armó sobre una agenda propia de intereses que no se correspondía con la de ningún proyecto institucional en la Isla en ese momento. Aun así, lograron tender puentes de colaboración que facilitaron distintos tipos de intercambio y que incluso les permitió conseguir apoyo financiero ocasional tanto del sector público y como del privado.

Con el retiro parcial de Marxuach después de la celebración de PR'04, en 2005 se perfilaban en la escena nuevas iniciativas que propondrían vías alternativas de producción mientras desarrollaban modelos propios de gestión y profesionalización adecuados a sus capacidades y recursos. Son muchas las diferencias, no sólo por la escala y el tipo de acercamiento, también por los espacios de gestión, los lazos y las relaciones con las comunidades dentro de las que operaban estas nuevas iniciativas. A partir de 2005, el campo de las bellas artes en Puerto Rico, específicamente en el área metropolitana,

mayormente en la zona San Juan, sería testigo y motor de un generoso número de proyectos que durante la próxima década serían los responsables de una parte considerable de la actividad de la escena.

Pensemos además, que estos son los años en los que surgirán plataformas como CIRCA<sup>1</sup>, la primera feria internacional de arte contemporáneo organizada en Puerto Rico, el Pulguero de los Artistas<sup>2</sup>, un evento auto-gestionado organizado colectivamente y que reaccionaba a la estructura cerrada de las ferias<sup>3</sup>, para las que había que pasar un filtro curatorial, pagar una cuota de participación y entrada. Igualmente, eventos como la Feria de Arte Sonoro (F.A.S), que a su vez dio continuidad a proyectos y exposiciones concebidas como espacios para presentar y discutir un arte que todavía es considerado experimental en algunos foros, el arte sonoro<sup>4</sup>. Por otra parte, la base de datos en línea, el-status.com, concebida por Lisa Ladner, le permitió a la escena local comenzar a verse a sí misma desde una perspectiva más amplia, y en cierto modo, fungió como un espejo que multiplicó antes los ojos de los mismos artistas la diversidad y la magnitud del foro del cual formaban parte.

Esa toma de conciencia, paralelo al desarrollo de plataformas de exhibición, mercadeo y profesionalización, sirvió como motor para decenas de iniciativas que desde 2005 hasta hoy han sido en gran medida las responsables de mantener la escena del arte contemporáneo puertorriqueño en constante ebullición. Cada una a su forma y desde su espacio de gestión, apostó por una estrategia propia que en últimas radicaría en el fortalecimiento de una pluralidad de voces, que de otro modo habrían quedado muy probablemente sofocadas por la competencia y la precariedad económica.

En ese panorama, desde el Municipio Autónomo de Caguas —al sureste de la capital, Área: lugar de proyectos estrenaba con paso firme una agenda de trabajo que definiría hasta hoy el dinamismo de sus aportaciones. El interés y la labor del coleccionista y mecenas José Hernández Castrodad junto al infinito ánimo y la pericia del artista Quintín Rivera Toro serían la base y la brújula de un proyecto que “hoy por hoy”, es mucho más que un espacio de exhibiciones. Área, serviría por los próximos 15 años como laboratorio curatorial, sala de proyecciones, foro de reuniones y lugar de encuentro, espacio de residencias, sala de exhibiciones y escaparate de más de una generación de artistas que además de mostrar y compartir sus investigaciones, se formarían allí como gestores de proyectos.

Durante 2010, mientras cursaba la Maestría en Gestión y Administración Cultural en la Universidad de Puerto Rico, como resultado directo de una investigación en torno a las aportaciones hechas por los espacios alternativos al campo del arte contemporáneo en la Isla, tuve la oportunidad de estar a cargo de la programación del espacio por unos años y de trabajar codo con codo con Castrodad en la elaboración de la misma. En su momento, mi aproximación pretendía fortalecer el trabajo realizado por los pasados directores y fundadores de los proyectos, armando una programación consistente y multiplicando las posibilidades de uso del espacio, específicamente lo que tenía que ver con la cantidad de eventos que se celebraban.

En 2009, luego varios años de intensa actividad dentro del campo, el volumen de espacios independientes de exhibición sufrió una merma debido a los efectos de una recesión económica que venía cultivando el gobierno de la Isla durante esa primera década de 2000 y que en últimas sería efecto



*Instalación de Julio Lugo Rivas, 2016.*

directo de las condiciones de desigualdad que derivan del status colonial en el que la Isla permanece sometida. Durante el inicio de esa segunda década del milenio, tanto museos como galerías afrontaban una coyuntura que junto a la escasez de espacios independientes acentuaba la necesidad de espacios de exhibición que sirvieran también como lugares de formación activos para artistas y curadores en proceso de profesionalización.

A esta altura, Área ya había sido laboratorio para curadores en formación, tenía un currículo sólido como plataforma de discusión en la que coincidían artistas y académicos. Además, había logrado exitosamente armar un proyecto de residencias de producción para artistas locales que sin duda sería un precedente en la historia del espacio y de los proyectos independientes que se articularían en los años posteriores. No menos importante, Área se constituía como bastión de producción y difusión cultural fuera de la zona de San Juan que junto al Museo de Arte de Caguas insistirían en la descentralización de un circuito que todavía hoy se concentra mayormente en San Juan.

Los primeros años de programación no sólo servirían como carta de presentación y estudio de campo, sino que serían en sí mismos agentes catalizadores y aglutinantes de un grupo de artistas y gestores que harían del espacio su casa y su escuela. Tanto Castrodad como Rivera Toro habían logrado construir una base sólida, lo suficientemente versátil como para recibir proyectos que —aunque fueran heterogéneos en su forma— pudieran realizarse en su totalidad y ser documentados apropiadamente. La apertura y el dinamismo sostenidos durante años no serían en vano; por el contrario, la suma de cada ejercicio de producción pasaría a formar parte de un banco de experiencias y herramientas que capacitarían al espacio y sus colaboradores para dar continuidad a un currículo de eventos en constante crecimiento, adecuado a las necesidades de lxs artistas y comprometido en sus discursos y formas de aproximación a los problemas del arte y los retos de su producción .

La prioridad de la programación vigente durante mis años de colaboración con el espacio buscaba maximizar su uso aumentando su oferta y considerando

ante todo la escasez de espacios de exhibición a la que se enfrentaba la comunidad de artistas contemporáneos y emergentes. Entre otras cosas, varios artistas fueron invitados a trabajar sus proyectos desde el espacio, recibimos propuestas de exhibición por parte curadores y se activaron colaboraciones con colectivos de estudiantes que a su vez participarían temporalmente de las labores de gestión y coordinación de las exhibiciones y demás eventos. En ese sentido, tal como indicamos al inicio de esta reflexión, Área sería mucho más que una sala de exhibiciones.

Una de las mayores aportaciones del proyecto ha sido servir como espacio de formación y profesionalización para los egresados de los programas de artes. Igualmente importante ha sido la gesta de proveer una plataforma de contacto entre el circuito local y lxs artistas que han salido de la Isla a cursar estudios de maestría y doctorado. Ello, no sólo se traduce en beneficio directo para lxs artistas que tienen la oportunidad de mostrar su trabajo, sino también en beneficio del público que tiene acceso a esta producción y participa de un intercambio bilateral invaluable. Este tipo de gestión, cada vez más frecuente en espacios administrados por artistas no ha recibido la misma atención por parte de las instituciones; con excepción de la Trienal Poli/Gráfica de San Juan. En nuestro circuito contamos con muy pocas instancias en las que podamos coincidir con el trabajo de lxs artistas que se han radicado en la diáspora, precisamente por ello la construcción de ese puente de intercambio es siempre pertinente y necesaria.

Aunque no son pocos los ejemplos, podríamos mencionar varios: comenzando con los hermanos Javier y Jaime Suárez<sup>5</sup> que regresaban de Valencia después de completar su Máster; también la muestra en dúo de

Catherine Matos Olivo y Karla Cott, un vínculo entre artistas radicadas dentro y fuera de Puerto Rico; igualmente la individual de Sebastián Vallejo<sup>6</sup> y los proyectos de Anabel Vázquez<sup>7</sup>, Nora Maite Nieves<sup>8</sup> y Verónica Cabrera<sup>9</sup>, sólo por mencionar algunos. Simultáneamente, el compromiso con la producción local no fue menos consistente, decenas de exhibiciones y proyectos como el que realizara el Grupo Graderío<sup>10</sup> durante su residencia le sirvieron entre otras cosas como plataforma para presentar exhibiciones individuales de los miembros del equipo y llevar a cabo una primera edición de un certamen de juguetes, resultado también del trabajo realizado durante su residencia.

En mi caso, formar parte del equipo de colaboradores de Área fue también una invitación a reflexionar sobre las aportaciones hechas por los espacios alternativos al ecosistema cultural de la Isla. Si bien, los museos y las galerías han tenido un papel fundamental en la elaboración de los discursos en torno al arte y la cultura como la conocemos hoy, también es cierto que la autogestión y el rol de lxs artistas que han desarrollado proyectos y plataformas de exhibición han sido la voz y el escenario a través del cual se ha consolidado una forma de producir en el presente.

Hoy en día, el reto de las instituciones culturales radica en observar de cerca las necesidades que guían y nutren la gestión y las estrategias empleadas por artistas y productores que, a pesar de la precariedad y la indiferencia, han hecho posible siempre la materialización de sus ideas. Área, ha sido y es hoy más que nunca, testimonio vivo y latente del quehacer que conlleva hacerse espacio. Sabemos que estos esfuerzos no han sido en vano y contamos con que las memorias que hemos logrado organizar hasta hoy servirán de algo para lxs que se suman cada año a este panorama siempre rico en gestión.

<sup>1</sup>Como bien se indica, CIRCA fue la primera gran feria de arte contemporáneo organizada en Puerto Rico. EL proyecto estuvo a cargo de Roberto Nieves, Celina Noguerras Cuevas y un equipo de trabajo del que también formó parte el curador español, Paco Barragán.

<sup>2</sup>El Pulguero de los Artistas se llevó a cabo en lo predios del Parque Luis Muñoz Rivera en la zona de Puerta de Tierra y fue iniciativa, en principio, de la curadora Lisa Ladner y un nutrido grupo de artistas.

<sup>3</sup>Paralelo al surgimiento de espacios y proyectos feriales como lo fue CIRCA, la galerista Gretchen Dilán consiguió celebrar dos ediciones de la feria ARWI (Art & Wine Fair), un proyecto de menor escala que echó mano de la afición por el vino para vincularle al mercado del arte local.

<sup>4</sup>Por ejemplo, El Giratorio de Ekspresión del músico y gestor Andrés Lugo, así como la exposición 8 Track, organizada por el artista Omar Obdulio Peña Forty en las facilidades de lo que fue =DESTO, una espacio de exhibición fundado en 2005 por Peña Forty, Raquel Quijano y Jason Mena en la Calle Américo Salas en Santurce.

<sup>5</sup>“Aproximaciones”, Javier y Jaime Suárez, marzo de 2013.

<sup>6</sup>“Salvoconducto”, Sebastián Vallejo, marzo de 2013.

<sup>7</sup>“Auto galáctica en el tercer espacio”, Anabel Vázquez, septiembre de 2014.

<sup>8</sup>“Entre sala”, Nora Maité Nieves, junio de 2014.

<sup>9</sup>“Enajenado en lo silvestre: punto medio”, Verónica Cabrera, agosto de 2014.a

<sup>10</sup>El Grupo Graderío fueron Juan Bautista Climent, Ulrik López, Jotham Malavé, Cynthia Morales y Ellis Omar Williams

## ÁREA: Un proyecto de vida

Por Norma Vila Rivero

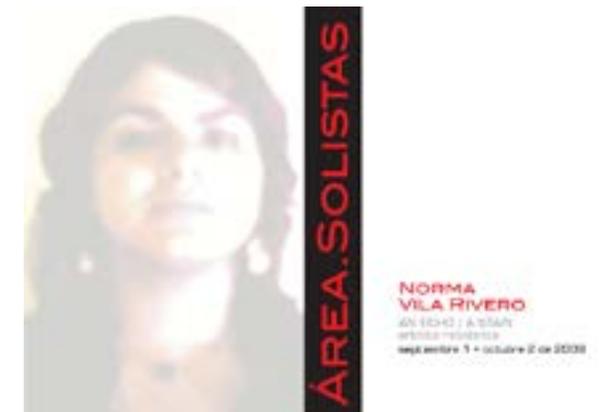
Reseñar todo lo que este lugar ha sido para esta servidora ha resultado ser un ejercicio de investigación necesario, lleno de una amplia gama de emociones. Similar a las aportaciones y los diversos roles que he desempeñado dentro y fuera Área, por ello comienzo reconociendo y dando las gracias a los fundadores de Área, José Hernández Castrodad y Quintín Rivera-Toro.

En el 2005 me graduaba del bachillerato en el Programa de Artes Visuales de la Universidad del Sagrado Corazón y me desempeñaba como asistente de salas y del Departamento de Educación del Museo de Arte Contemporáneo de Puerto Rico (MAC). Recuerdo estar saliendo de mi trabajo y observé unos flyers dejados en la recepción del MAC. La curiosidad me llevó a ver de qué se trataba y promocionaba un espacio llamado Área: lugar de proyectos, ubicado en nada más y nada menos que Caguas, mi pueblo de origen y residencia. El flyer tenía una imagen llamativa y en su contraportada había un calendario de actividades y noches de cine que presentaban mensualmente el trabajo de un director, desde Hitchcock hasta Tim Burton y Krzysztof Kieślowski. No hizo falta más información, existía un espacio cultural con una programación diversa, contemporánea, y entrada gratuita en mi pueblo.



Parte de la exposición "An Echo/A Stain" de Norma Vila Rivero, 2009.

Comencé a asistir a las presentaciones en la semana y a alguna de las noches de cine los sábados. Entre esas primeras presentaciones conocí a colegas como Michael Linares, Luis Agosto Leduc, Elsa María Meléndez, Alfredo Nieves, el Grupo COA y Bikismo. Nunca olvidaré esas presentaciones-performance-intercambio ideológico entre los grupos Corográfico y COA, pues para esas fechas había todo un dilema-rechazo y persecución de parte del alcalde de San Juan hacia los artistas del grafiti. Y resulta que, en una de esas presentaciones, William "Willie" Marín Miranda (QEPD), quien en aquel momento era alcalde de Caguas, hizo acto de presencia y los ánimos se caldearon, más que nada pues ya existía esa animosidad hacia los políticos. Tampoco olvidaré el primer aniversario de Área bajo el nombre HECATOMBE (agosto 2006). HECATOMBE fue un aniversario en esteroides al ser conceptualizado como un maratón cultural de 12 horas. Comenzando a las 6:00 p. m. y culminando a las 6:00 a. m. Hubo murales de grafiti en vivo, cortometrajes al aire libre, bandas musicales cada hora, artesanos de toda clase y dentro del espacio una exposición-subasta de arte. La participación estaba abierta a todo tipo de creador/a con o sin experiencia, el único criterio era que el costo de las obras a participar de la exposición-subasta de arte, no podían pasar de \$100. Esta fue la primera ocasión en la que exhibí en Área. Justo en el 2005 comencé a participar de exposiciones en espacios alternativos como =DESTO (fundado por Raquel Quijano, Omar Obdulio Peña Forty y Jason Mena).



En el 2006 surgió la Feria de Arte CIRCA, fundada por Roberto Nieves y Celine Nogueras. Esta sirvió de estímulo a varios de nosotrxs, artistas emergentes, recién graduadxs de bachillerato en arte y todxs en miras de despuntar nuestras carreras. Para la segunda edición de Circa 07' se realizaron muchas exhibiciones satélites paralelas a los días de la Feria. Es aquí cuando apareció en primer plano la figura de José Hernández Castrodad. Quien para entonces era conocido primordialmente como “el empresario dueño de Área” comenzó a presentarse como un mecenas, propulsor y voz de lxs artistas emergentes. Gracias a Omar Torres Calvo (COA, vecino de Bairoa) surge la increíble oportunidad de participar en un proyecto de corte específico auspiciado por José Hernández Castrodad. Así surgió el Colectivo ANGORA (nombre de la compañía de almacenes industriales pertenecientes a la familia Hernández Castrodad). Alrededor de 31 artistas emergentes formamos parte de una serie de intervenciones específicas dentro de un espacio industrial prestado por José (las antiguas oficinas centrales de la compañía Rent A Center).

El propósito original del Colectivo ANGORA era aprovechar ese espacio industrial mediante hacer obras site-specific, esto debido a su fuerte “feeling” industrial. Nos reunimos en varias ocasiones, había un comité formado por 4 colegas participantes; Omar Torres, Diego Romero “Exor”, Natalia Martínez y Joe León, estas personas estaban encargadas de informar, hacer misivas, comunicados, coordinar y hacer una breve curaduría. Para esto se puso una fecha límite para que les entregáramos una propuesta sobre la pieza a presentar y dejar saber en qué lugar deseaba hacer esa propuesta. Nos ayudába-

mos mutuamente, prestándonos herramientas, hospedaje, comida, compra de materiales, transportación, etc. Los primeros días la mayoría trabajó en la limpieza del lugar. Así conocí de primera mano, colaboré y exhibí con colegas como: Natalia Martínez, Michelle Gratacós, Melissa de Sarthou, Karlo Ibarra, Isabel Ramírez, Rebecca Adorno, Frances Gallardo, Rogelio Báez, Sebastián Vallejo, Abdiel Segarra, entre otrxs.

La noche de apertura fue muy concurrida y llegaron personalidades clave del arte local e internacional. Salimos en la prensa local y el artista y crítico Pedro Vélez escribió sobre nosotrxs en Artnet. A los pocos días de haber participado del Colectivo ANGORA aparecieron algunos acercamientos para continuar proyectos más allá de Puerto Rico. Algunos de lxs participantes de ANGORA (Karlo Ibarra, Michelle Gratacós, Rafa Miranda, Javier Olmeda, Abdiel Segarra y yo) fuimos invitadxs a participar en la reconocida exposición “REmapping the Caribbean” en el Museo de las Casas Reales en Santo Domingo curada por la reconocida artista, curadora y galerista Charo Oquet y el Sr. Amable López, director del Museo de Arte Moderno de Santo Domingo. En el 2008 hicimos otro evento como Colectivo ANGORA 02' paralelo a CIRCA 08', nuevamente con el auspicio de José Hernández Castrodad y el apoyo del Municipio de Caguas quienes nos prestaron un edificio abandonado en la Plaza Palmer de Caguas.

No obstante, José Hernández resultó ser más que un mecenas propulsor de la carrera de artistas emergentes. Paralelo a todo esto en el 2007 decidí

comenzar estudios de maestría en Museología y Administración de las Artes. Cada vez que me veía en Área me preguntaba qué estaba haciendo y me incitaba a curar o gestionar proyectos en y fuera de Área. Fue así como a finales del 2007 comencé a trabajar registrando su colección de arte. Luego me pidió que le curara una pequeña exhibición de recaudación de fondos para becas de estudiantes, casualmente del Colegio donde estudié toda mi vida. Esa fue la primera exposición que curé y tuve que redactar un breve texto para la misma. Recuerdo muy bien esa noche de noviembre del 2007 pues para completar, al finalizar la actividad de recaudación, José me preguntó por unas obras fotográficas que recién había exhibido en el Museo de Las Américas (Cuartel de Ballajá) y me compró una. Oficialmente pertenecía mi obra a una colección privada.

Posteriormente, en el 2009 ÁREA comenzó un nuevo proyecto bajo el nombre ÁREA SOLISTAS. Abrió una convocatoria para seleccionar 6 proyectos individuales por artistas visuales. El/la artista seleccionadx tendría 30 días de residencia culminando con una exposición individual. Luego esxs 6 artistas serían escogidxs por el Museo de Arte de Caguas para formar parte de una exposición colectiva. Lxs curadorxs Nelson Rivera (P.R.) y Matilde Ampuero (Museo de Antropología y Arte, Ecuador) seleccionaron seis proyectos de lxs artistas; Ricardo Morales, Natalia Domínguez (El Salvador), Ida Joglar, Sebastián Patané (Argentina), Norma Vila Rivero y Jonathan Torres. Gracias a esa selección tuve la experiencia de realizar una residencia artística subvencionada, donde desarrollé un proyecto titulado An Echo, A Stain y primordialmente dedicarme por unos días a la investigación. A partir de esta experiencia pasé a ser una colaboradora de los proyectos de Área.

**METRO**  
PLATAFORMA ORGANIZADA



Fachada de Metro: Plataforma Organizada.

En el 2010 se cumplían 5 años de Área: Lugar de proyectos y había que celebrarlo. Como parte de la celebración se presentaron dos nuevos proyectos- Documentación historiográfica de la trayectoria de ÁREA, organizada por Abdiel Segarra y el Proyecto: Instalaciones, construcciones y ensamblajes, organizado por Norma Vila Rivero, celebradas el sábado, 11 de diciembre de 2010. Cinco años habían transcurrido llenos de logros y autogestión a favor del arte. Por el espacio había pasado arte de todo discurso. A la par del proyecto de Segarra, presenté una propuesta tridimensional de la cual participaron Migdalia Luz Barens Vera, José “Quique” Rivera, Christto Sanz, Manolo Rodríguez, René Sandín, Melissa Raymond, Omar Obdulio Peña Forty y el hojalatero DUA –cuyo trabajo integra la propuesta de índole conceptual de Michelle Gratacós. Este aniversario sirvió como un compendio de vivencias y trajo consigo el que lxs gestorxs repasáramos el trayecto de esta plataforma de arte y permitiéramos, a su vez, que lxs espectadorxs se nutrieran de dichas propuestas dentro y fuera del espacio.

Un año más tarde (2011) cofundé junto a la artista y curadora Elsa M. Meléndez el proyecto METRO: Plataforma Organizada. El proyecto, ubicado en la Calle Eleanor Roosevelt en Hato Rey, duraría un año. Este fue un espacio que agrupó artistas con el mismo fin de crear una base colectiva que ayudara a la promoción, difusión y facilitación de proyectos de arte. Uno de sus objetivos era abonar a la crítica y al estudio del arte con un formato más estructurado que un espacio alternativo y con fines distintos a una galería comercial. Nuestro interés primordial era tener una plataforma de exposición donde la obra de lxs artistas del grupo pudiera ser estudiada en diversos contextos. La METRO presentó proyectos organizados y conceptualizados por cada unx de lxs

artistas invitadxs. Dentro de la agenda del espacio desfilaron exposiciones individuales, colaboraciones y colectivas que incluyeron el trabajo de algunxs de lxs artistas de la METRO junto a otrxs artistas emergentes o establecidxs puertorriqueñxs e internacionales. La METRO fue otro espacio corrido por artistas, con el auspicio del empresario José Hernández Castrodad. Lxs artistas participantes fueron: Vanessa Rivera, Sebastián Vallejo, Quintín Rivera, Elsa Meléndez, Myritzta Castillo, Javier Bosques, Norma Vila Rivero, Héctor Arce, Héctor Madera, Rabindranat Díaz, Manolo Rodríguez, Omar Obdulio Peña Forty, Christopher Rivera, Carlos Ruiz Valarino, Rafael Miranda, Migdalia Luz Barens y Abdiel Segarra

En el 2012 co-curé junto a la artista y curadora Anabel Vázquez la exposición “Concrete Illusions: Public and Private Spaces in Puerto Rico”. Esta exhibición presentó por primera vez en el territorio continental de Estados Unidos, parte de la Colección de Hernández Castrodad, y le dió a conocer como defensor de lxs artistas contemporáneos de Puerto Rico. La muestra incluyó obras provocadoras de veinte artistas renombradxs y emergentes de Puerto Rico, con un enfoque en el espacio urbano (público y privado) del Caribe. Las obras seleccionadas exploraban estos espacios desde múltiples puntos de vista: el físico, personal, psicológico y sociológico. Examinamos una serie de temas, desde la negligencia en la planificación urbana y la transformación individual/colectiva resultante del hacinamiento en la ciudad. La exposición se presentó en noviembre en LA GALERÍA de Inquilinos Boricuas Acción en el Villa Victoria Center for the Arts, Boston, MA, y luego en marzo del 2013 en el Clemente Soto Vélez Cultural & Educational Center en Manhattan, NY.



Vista de la exposición “Concrete Illusions: Public and Private Spaces in Puerto Rico”.

Durante el 2014, Abdiel Segarra dejó conceptualizada una programación enfocada en la labor artística y curatorial de mujeres. Quintín regresaba a la Isla y se reincorporaba como director de Área. En ese período se me invitó a exhibir y consideré más apropiado curar un proyecto de residencia artística al español Fernando Villena. Fue un ejercicio dinámico e innovador para mí pues no conocía al artista ni su obra. La curadora e historiadora de arte Laura Bravo sirvió de enlace entre el artista y Área. Villena producía obra en un periodo de 3 semanas y cada semana curaba una presentación diferente según su producción. La última semana el ejercicio fue utilizando el conglomerado de obras producidas como selección, además de que el artista decidió realizar un mural dentro de la sala de proyectos. Su obra tiene como ejes centrales los temas de la naturaleza y su interrelación con el ser humano junto con el viaje, como elemento de búsqueda y generador de inercia creativa.

A mediados del 2014 volví a ejercer como curadora de otro proyecto esta vez de la colega artista y curadora Anabel Vázquez. Vázquez es una ávida fotógrafa profesional y experimental que trabaja su cuerpo y lo relaciona con la nostalgia de vivir fuera de su isla además de posicionar su autorretrato para políticas relacionadas a la opresión colonial. El proyecto/residencia AUTO GALÁCTICA EN EL TERCER ESPACIO de la artista puertorriqueña radicada en Boston, constó de dos presentaciones el 13 y 27 de septiembre de 2014. En su primera presentación, seleccioné obras del último proyecto solista de la artista, presentado a comienzos de 2014 en la galería Yellow Peril, en Providence, Rhode Island. En su última presentación el público visitante pudo apreciar al máximo la producción del trabajo realizado durante su mes de residencia artística. La exhibición constó de una instalación de fotografías, video proyecciones, dibujos a gran formato y performance.

Tuve la oportunidad de ejercer como directora de Área del 2015 al 2018. Entre los objetivos a trazar estaba el continuar siendo un espacio de peso cultural dándole cabida a una amplia gama de proyectos dentro de los cuales participaran activamente desde artistas y curadores emergentes, hasta su contraparte, lxs ya establecidxs. José y yo comenzamos por reestructurar la programación a un formato de 4 ciclos compuestos de 3 proyectos (12 al año). Conscientes de la importancia de documentar el quehacer, otra de las iniciativas a incorporar fue el realizar documentación impresa en forma de un catálogo. Para apoyar estos esfuerzos -tanto impresos como digitales- contamos con el apoyo de Myritza Castillo (artista y diseñadora). Por último, pero no menos importante, acordamos que ÁREA debía contar con un horario fijo para recibir visitas del público. Por los pasados años la mayoría de las veces se atendía a lxs visitantes por cita previa o el/la artista expositor/a se encargaba de la gestión. Decidimos que si trabajábamos de manera estructurada una programación la misma debía apoyarse mediante contar con un coordinador que asistiera en dicha encomienda. Agradezco la labor del compañero artista Javier Orfón quien durante los sábados atendió las visitas y ha ejercido hasta el presente como coordinador de ÁREA dando apoyo en todo lo relacionado a la gestión de los proyectos.

Durante esos 3 años como directora también pude curar dos exposiciones, una de ellas junto a José Hernández bajo el nombre Misión: Colectiva. Su objetivo era presentar el trabajo de artistas de la región de Caguas. Desde sus comienzos ÁREA deseaba descentralizar la escena y fomentar el talento de la región de Caguas y áreas limítrofes. La segunda y última exposición que

curé fue Contemplación/Confrontación, una colaboración entre ÁREA y El Cuadrado Gris (espacio alternativo dirigido por Anna Astor y Ozzie Forbes en Barrio Obrero). Fue una exposición de fotografía contemporánea compuesta de 10 artistas cuya obra fotográfica pretendía ser más que un documento, un portal a la creación de conciencia. El paisaje como un tema al que lxs artistas recurren al contemplar las formas en que nos relacionamos con los lugares donde vivimos, visitamos y el impacto que tenemos en nuestro entorno. La exposición sirvió además como saludo a la feria de arte MECA (2017) y con-



tó con la participación de artistas locales e internacionales: Javier Román, Mariángel Gonzáles, Vanessa Hernández Gracia, Rosario Fernández, Nasim Aghili & Björn Karlsson (Suecia), Myritza Castillo, Björg Sveinbjörnsdóttir (Islandia), Roxana Pérez Mendéz y Julio Lugo Rivas.

Ahora, a 15 años de su formación puedo dar fe de que ÁREA ha probado ser más que una plataforma comprometida en servir como espacio de actividades culturales. Ha sido excelente en la difusión de todas las manifestaciones artísticas locales e internacionales realizado con y por un genuino interés por descentralizar la escena local, y ayudar a profesionalizar a artistas y curadorxs.

Este recorrido por los pasados 15 años de ÁREA: Lugar de Proyectos evidencian cómo este lugar ha sobrepasado su estructura. ÁREA podrá cerrar de manera física, pero ya su esencia y misión se han hilvanado a toda una generación que conscientemente llevamos el mismo tiempo de trayectoria que este espacio. Espero que este breve testimonio sirva de evidencia de que ÁREA es un proyecto de vida y que por eso continuará indefinidamente en cada logro que obtengamos. Y, claro, gracias a la iniciativa y apoyo incondicional de José Hernández Castrodad y el equipo de artistas colaboradorxs del espacio y el público que nos visitó.



De izq. a der: Carola Cintrón, Omar Obdulio Peña Forty, Marianne Ramírez Aponte, Norma Vila, José Hernández, Víctor Vázquez, Raquel Quijano, Cybelle Cartagena y Jaime Crespo.

# Artistas

15 años de  
**ÁREA**  
LUGAR DE PROYECTOS



*"10 actos en contra del invierno" de Quintín Rivera Toro, 2016.*

## ÁREA: Un espacio para todxs...

Por Myritza Castillo

Mi relación con Área: Lugar de Proyectos se remonta al año 2006. En aquel entonces su director, Quintín Rivera Toro, me extendió una invitación para participar de un ciclo de conferencias relacionadas al videoarte y su estrecha línea con el cine. Recuerdo haber llegado de España, acababa de finalizar la Maestría en Fotografía y Video Arte y estaba muy hambrienta de conversar, dialogar y mostrar mi trabajo. Área, siempre ha fungido como una plataforma que ha dado la oportunidad a artistas jóvenes sin trayectoria, dándoles la mano - ofreciéndoles su espacio y difusión-, así que para mí era más que emocionante que me dieran al menos una oportunidad, un "trial". Tuve ese respaldo y calidez desde mi primer intercambio tanto con Quintín Rivera Toro y posteriormente conociendo a José Hernández Castrodad, con quien tengo una relación de estrecha amistad hasta el día de hoy.

Sus fundadores -Hernández Castrodad y Rivera Toro- desde su concepción, han desarrollado a ÁREA como un lugar de intercambio cultural que abarca todas las disciplinas artísticas y opera de forma independiente de las instituciones principales del país, con financiamiento enteramente privado ofreciendo lo que nadie proporciona sin esperar nada a cambio. ÁREA no tan sólo me brindó mi primera exposición como artista



*"Sucker", Waste of Paint Series, 2012.*



*Colección Hernández Castrodad. Fue parte de la muestra "Renuncias y adopciones", curada por ASR en el Arsenal de la Marina Española.*



*"Sucker", Waste of Paint Series, 2012.*

sino que me otorgó su espacio de taller y residencia para producir obra nueva y financiando algunos de los materiales y transporte para cualquier tipo de proyecto que yo tuviera en mente sin importar su contenido y/o producto final.

Durante los últimos 3 años mi labor en ÁREA ha cambiado de ser artista a trabajar con su identidad visual. He tenido el gran honor de cambiar ligeramente su imagen a una más institucional y de peso, colaborando en el diseño de los catálogos de los distintos ciclos de exhibiciones hasta su imagen digital utilizada en las redes sociales. ÁREA ha sido y es una parte integral en mi formación no solo como artista, sino como empresaria, ya que José fué mi primer cliente de la empresa que fundé en el año 2012, Omelette Social Creativo.

ÁREA es familia, presente y futuro.

***Gracias José e Iris por tanto...***



Juan Bautista Climént Palmer frente a su obra, 2014.

## El Proyecto Graderío en Área

Por: Juan Bautista Climént Palmer

Si bien es cierto que en el arte -como en cualquier otro oficio- uno nunca deja de aprender (y desaprender) con el paso de los años, ello no significa que un/a artista joven sea un/a artista aún incompleto y en vías de serlo algún día. Con todas las virtudes y los defectos que acarrea la juventud, con todo lo que aún nos queda por descubrir en esos años mozos, el/la artista joven, YA ES un/a artista, y son pocas las personas y los espacios culturales que tienen esta consideración, tanto en Puerto Rico como en el mundo. Sin embargo, la apreciación por lo que la juventud tiene que aportar a la expresión artística en esta Isla, sí es el foco de Área: Lugar de Proyectos, de sus fundadorxs y gestorxs Iris y José Hernández Castrodad. También de las muchas y valiosas personas que han dirigido o colaborado, directa o indirectamente, con este espacio, que hasta el día de hoy, permanece en pie, para fortuna, principalmente, de quienes deciden estudiar arte en Puerto Rico y que apuestan por arrancar su experiencia profesional artística en esta Isla. Área permanece firme como un monte, pero por ese monte atraviesa un fresco río que nunca es el mismo río, pues las jerarquías entre “artistas consolidadxs” y “artistas emergentes”, entre “arte académico” y “arte callejero”, entre “arte profesional” y “arte informal”, en este espacio, se difuminan, y las aguas no se estancan en una generación, fluyen.

Eso fue, para mí y para mis colegas, una dicha, pues aún siendo estudiantes del bachillerato en Bellas Artes en la Escuela de Artes Plásticas y Diseño de

Puerto Rico, Hernández Castrodad y Abdiel Segarra -quien en ese entonces dirigía Área- supieron apreciar nuestro trabajo y nos invitaron a realizar una residencia de seis meses en la que contamos con las instalaciones y todo el apoyo que ellos nos pudieran brindar para llevar a cabo cualquier proyecto o actividad que favoreciera nuestra carrera y sobre todo, que enriqueciera nuestro proceso artístico. Más que un espacio donde exhibir nuestra obra, para nosotrxs Área fue una dinámica colectiva de fuerza y espontaneidad creativa, en la que podíamos saltar de las formalidades que se esperan en el ámbito profesional del arte, a la creación lúdica, simple y directa.

Aunque llevábamos años trabajando colectivamente, ingeniándonos diferentes métodos para retornos mutuamente a nivel creativo, tomamos la oportunidad para consolidarnos como un colectivo, que mientras laborara en Área, tomaría por nombre “Proyecto Graderío”, pues nuestro objetivo era generar un arte lúdico eliminando las gradas de espectadorxs y realizar obra en la que todxs, artistas y espectadorxs, jugaríamos juntxs en la cancha, por decirlo de alguna manera. Fuimos seis integrantes: Cynthia Morales, Luis Rodríguez, Ellis Williams, Ulrik López, Jotham Malavé, y este servidor.

Nuestra dinámica fue simple: estábamos juntxs, pero no revueltxs. Nuestro máximo interés era aprovechar el apoyo que se nos estaba brindando para confrontarnos cada unx de nosotrxs, en la soledad, a nuestra propia obra, pero, a diferencia de lo habitual, nos valdríamos de las instalaciones de Área para reunirnos en colectivo regularmente para reflexionar y crear juntxs de

manera orgánica y lúdica. Distribuimos el calendario para que cada unx de nosotrxs tuviese la oportunidad de hacer su primera exposición individual. Cada una estaría montada durante un mes, y, más allá de la formalidad del evento inaugural de cada exposición, a lo largo de todo el mes seríamos libres de suscitar cualquier actividad -formal o informal- que enriqueciera la experiencia directa con la obra.

Así, los eventos inaugurales y las actividades se volvieron tableros de juego, siempre con reglas diferentes: vimos las reglas del azar en el severo juego de la ruleta rusa, en que se juega uno la vida; una intensa versión del juego de las sillas tronando globos que formaban parte de toda una instalación escultórica; jocosas alternativas para “ponerle la cola al burro” que a su vez criticaban el maltrato animal; una partida de canicas con canicas hechas de hueso humano; la apropiación de la pista de un juego medieval que conocemos como “peregrina” para realizar composiciones visuales; y por último, una noche inolvidable con un juego cuerpo a cuerpo de pulseo en el que se caldearon las cosas y culminaron con la fractura de un brazo en tres partes. Ese día, gracias a la obra escultórica de Cynthia Morales que se conceptualizaba con el forcejeo cuerpo a cuerpo del pulseo, Ellis Williams, integrante del colectivo, descubrió que el arte no era para lo único que poseía talento. En fin, jugamos, y como en todo juego, fue indispensable la práctica y la disciplina para llevarse a cabo.

No conformes, después de que todos tuvimos nuestra muestra individual acompañadas de numerosas actividades alternas, decidimos gestar un último proyecto que ya no tuviera nada que ver con nuestro trabajo artístico



personal. Con la colaboración de Área y La Casa Cultural Ruth Hernández, dirigida en ese entonces por el enérgico empuje de Gisela

Rosario, con el patrocinio de la familia Hernández Castrodad y el apoyo del Municipio de San Juan, emprendimos un certamen a nivel nacional de juguete en madera: PRIMER CERTAMEN DE JUGUETE EN MADERA. El resultado sobrepasó nuestras expectativas. Recibimos más de 50 juguetes de artistas y artesanxs de toda la Isla, de una calidad más que estimulante, y tras una ardua selección por un jurado conformado por Vladimir García y Víctor Monserrate, ambos artistas y diseñadores industriales de prestigio, junto a Luis Pérez, historiador con profundos conocimientos de la artesanía tradicional puertorriqueña, se eligieron tres primeros lugares y una mención honorífica, acompañados los reconocimientos con un premio en metálico. Para el colectivo, tener la oportunidad de llevar a cabo esta empresa a tan temprana edad, significó una rica experiencia práctica en la gestión cultural. Sin experiencias como esta, es difícil llegar a comprender que hasta en los procesos más formales y burocráticos -tan lejanos a la sencillez del arte que nos es dado por naturaleza como humanos- hemos de hacer nuestro mejor esfuerzo porque se filtre la pasión y la creatividad.

Los seis meses que trabajamos de la mano de Área, nos dieron un panorama y una importante comprensión del ámbito profesional de las artes plásticas en Puerto Rico, pero lo más importante, fue la estima y seriedad con la que recibieron nuestra joven obra artística, tal vez no madura del todo, pero sin duda fértil, y por ello, nos retaron a confrontarla.



No es poca cosa la misión de la gente que hace que Área siga en pie, concentrando sus mayores esfuerzos en ofrecer un espacio para que lxs artistas más jóvenes en Puerto Rico se proyecten como profesionales. Es, diría yo, de vital importancia, porque, como mencionaba al principio, el arte hecho por jóvenes no es tan solo un arte en proceso de maduración, es YA un arte que posee las cualidades particulares de esa etapa de la vida humana irrepetible,



Primer Certamen del Juguete en Madera. Cortesía del Proyecto Graderío.

llena de energía vital y de sugestión a las ilusorias reglas sociales (con el paso de los años, muchas veces, los hábitos sociales los confundimos con leyes de la naturaleza, como si fueran tan verdaderos, eternos e inamovibles como esta).

En términos profesionales y de mercado, la categorización de “artista joven” o “artista emergente” resulta útil, sin duda, pero es inevitable que el concepto confunda a unxs cuantxs haciéndoles pensar que este arte es de menor valor o importancia que el de un artista consolidado. Innumerables son los ejemplos.

Los mejores textos de Rimbaud ya estaban escritos a sus verdes 15 años de edad; Amenábar escribió y dirigió su película maestra Tesis a los 24 años; la obra del pintor austriaco Egon Schiele, de un erotismo que trasciende lo corporal, culminó con su repentina muerte a sus tempranos 28 años, y, estoy seguro, que aunque nos hubiese encantado tener más de él, ningunx de nosotrxs piensa que a su trabajo le falte algo.

Se me podrá objetar que esto no significa que todx artista joven llegue a tener ni remotamente las cualidades de estos creadores, pero también es cierto que muchxs artistas consolidadxs profesionalmente tampoco las tengan. Aquí ese no es el tema. Lo que me gustaría expresar en estas breves páginas, vindicando el papel de Área para las artes en Puerto Rico, es que la juventud en esta isla tiene algo que ofrecer, algo que expresar de una manera que en edad madura, obviamente, ya no será la misma, y que más nos vale prestarle atención pues, ¿qué clase de persona sería capaz de comprender el otoño y el invierno sin conocer la primavera y el verano?

## Filántropo de vocación

Por Pedro Vélez

Gústele a quien le guste y duélale a quien le duela, Puerto Rico solo tiene dos tipos de coleccionistas: unos son los especuladores aspirantes a influencers que quieren su nombre en una tarjeta en un museo como trofeo por comprar caro afuera, mientras aquí le pagan con migajas a los artistas, y los otros son como José Hernández Castrodad. Los especuladores, todos sabemos quiénes son, ya que siempre los vemos robando cámara en el Magazín de El Nuevo Día. Lxs que son como Hernández Castrodad, pocxs saben quiénes son, ya que ésx hacen cultura por vocación. En Puerto Rico, la élite del coleccionismo sanjuanero no es la que mantiene la infraestructura cultural. Lxs que protegen a lxs artistas, lxs ayudan a pagar cuentas y cuidan su arte para que no se vean obligadxs a migrar después de María son lxs que son como Hernández Castrodad. Lxs especuladores se toman selfies usando sus pinturas como fondo, engalanadxs con accesorios de ropa que son muchos más caros que la pintura que le regatearon al artista. Lxs que son como Hernández Castrodad entienden que no se necesita mucho capital para aportar al bienestar de un/a artista y la cultura.

Conoci a Hernández Castrodad en el verano del 2005, cuando Quintín Rivera-Toro, quien en aquel momento comenzaba su carrera artística con el

Detalle de mural de Pedro Vélez, 2005.

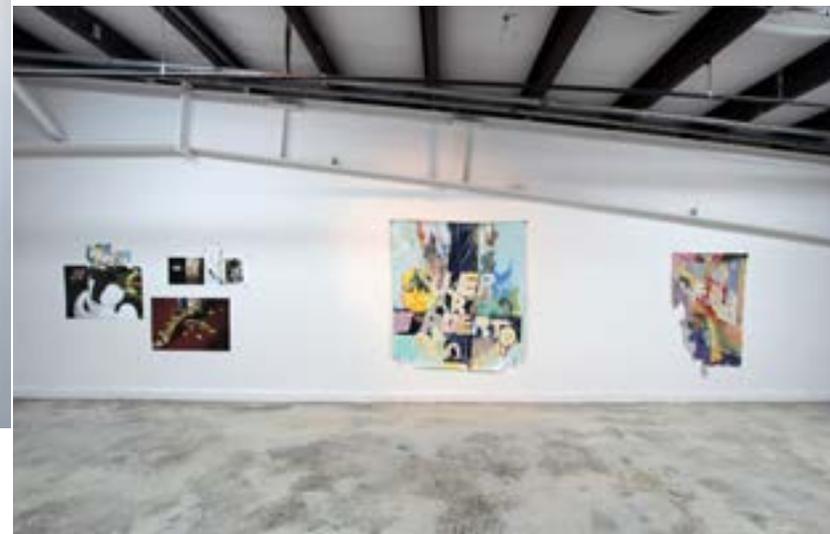
pie derecho, me invitó a participar en Área: Lugar de Proyectos, una de las iniciativas artísticas que ellos estaban desarrollando. Para esa época Caguas ya despuntaba en el renglón cultural nacional gracias a la política pública de su visionario alcalde William Miranda Marín. La actividad cultural era palpable, se sentía la energía desde el Museo de Caguas a la Bienal de Cemento, hasta varios espacios prestados por Hernández Castrodad para exposiciones temporales bajo el nombre de Angora.

Caguas era un laboratorio para el desarrollo de arte joven y por allí pasaron varias luminarias de hoy día como: Carla Acevedo Yates, Frances Gallardo, Zuania Minier, Awilda Sterling, Christopher Rivera, Norma Vila, Cristina Tufiño, Sebastián Vallejo, Walter Fernández, Lilliam Nieves, entre otras y otros..

Durante esos años yo era el único crítico y periodista cultural puertorriqueño escribiendo (en inglés) para revistas de proyección internacional en los Estados Unidos, por ende, la invitación de Quintín hizo sentido ya que yo necesitaba contenido de interés “local” para compartir en plataformas que no acostumbraban consumir arte caribeño, mucho menos historias sobre una pequeña ciudad fuera de la capital de San Juan. Esos años yo fluía entre Chicago y Puerto Rico y me volaba la cabeza cómo el área metro de San Juan seguía siendo el centro preferido del consumo cultural contemporáneo de la isla. No es porque allí estuvieran lxs mejores artistas ni curadorxs, sino porque a lxs fanáticos del arte en la isla no les gustaba montarse en un carro y guiar más de 40 minutos para ver el arte de otras escenas. Otra curiosidad es que gente de “la isla” estaban obligadas a dar el viaje a San Juan



*Residencia de Pedro Vélez en Área, 2014.*



*Vista de la exposición de Pedro Vélez, producto de su residencia.*

independientemente de si la élite de San Juan les devolvería la cortesía de visitarles. Esa ausencia de intercambio respetuoso entre “la isla” y la capital fue un espacio que Quintín y Hernández Castrodad lograron llenar con sus proyectos en Caguas.

Lo que hizo a Área único en su clase no es solo su tamaño industrial (2,500 pies cuadrados), sino también la conceptualización del mismo. Inicialmente el espacio se activaba dos días de la semana. Un día estaba designado para aperturas de exposiciones con artistas invitadxs que tenían oportunidad de trabajar en gran formato y por una semana sin molestia alguna, mientras, otro día, miércoles, si mal no recuerdo, se presentaban películas.

También se daban conversatorios, era como una sesión de programa de maestría. El/la artista exhibía y se exponía a la vez a un diálogo crítico con un grupo de personas fuera de su círculo social común. No existe un solo espacio creativo en la isla que no haya sido influenciado por el formato de Área. Siempre se ha dicho que parte del éxito de ese formato es que Hernández Castrodad siempre estaba atento, hablaba con todo el mundo, se vivía los conversatorios, y estaba presente en cada evento, dándole así una personalidad de apertura social lejos del elitismo sanjuanero. Eventualmente esa invitación de Quintín y Hernández Castrodad me llevó a escribir sobre Caguas en variadas ocasiones para Artnet Magazine, The New Scesters y otras revistas, y a establecer una relación profesional con Hernández Castrodad.

Recuerdo que la primera vez que Hernández Castrodad adquirió una de mis obras fue un día antes de irme de viaje a una feria en Miami y estaba



*Vista de la exposición de Pedro Vélez, producto de su residencia. Aparecen Rafael J. Miranda Mattei y José Hernández Castrodad.*

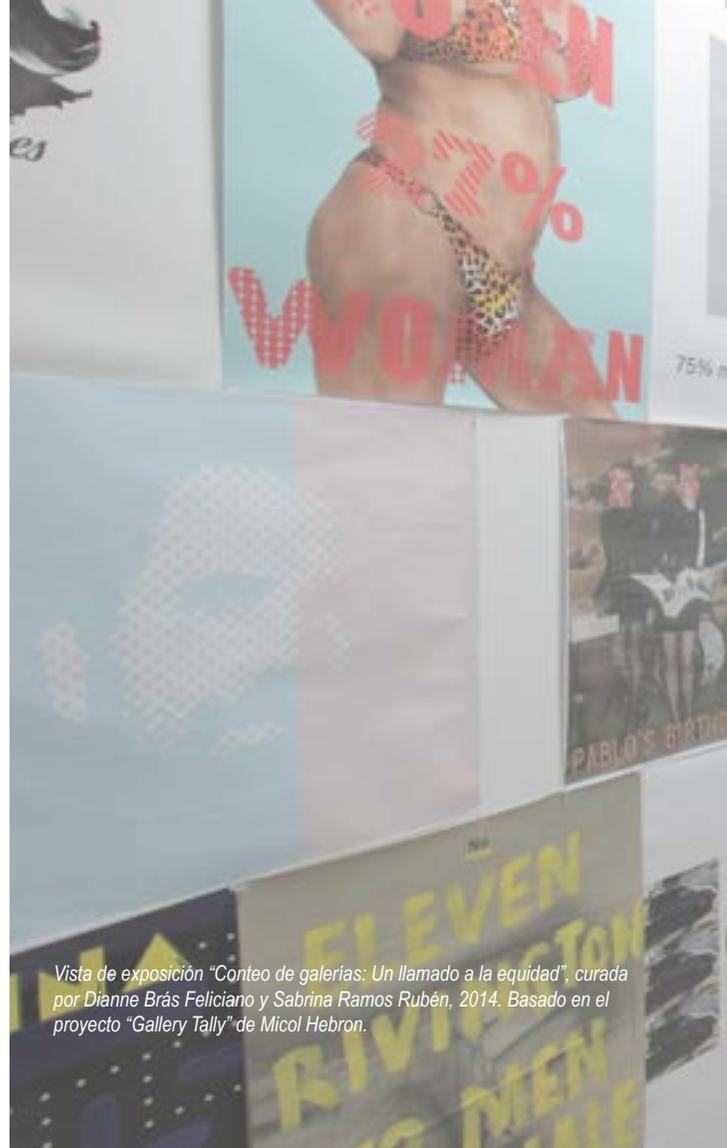
corto de dinero. Con una llamada de auxilio, Hernández Castrodad compró uno de mis collages. Me deseó éxito de una forma tan genuina que solo le sale a las personas generosas de corazón. Si bien es cierto que el dinero ayudó, también su expresión sincera me dió seguridad de que todo saldría bien en mi presentación. Saber que en realidad a alguien le puede encantar tu trabajo, para un artista, esa adulación del ego es sumamente importante. La relación entre un coleccionista y el artista no es solo una colaboración de intercambio material sino que es un trabajo en equipo. A veces el apoyo emocional se vuelve más importante que el monetario. En el 2015, luego de mi participación en la Bienal del Whitney y una residencia en mi alma mater, Universidad del Sagrado Corazón, yo regresaba de Nueva York pensando que mis aportaciones como escritor en el pasado, y en ese momento como artista puertorriqueño en la Bienal, serían aprovechadas por los museos de mi país. Toqué puertas, ofrecí piezas e instalaciones temporales, pero nada. A pesar de mi éxito en el exterior, sentí que chocaba con una pared y que no era apreciado por mi escena. Eso añadido a un rompimiento sentimental y el hecho de que dejé mi trabajo de periodista para dedicarme al sueño de ser artista a tiempo completo, me hizo dudar sobre mis capacidades. Tenía que tomar una decisión de si me quedaba en la isla o me quitaba. Yo, obviamente, no quería emigrar por segunda vez. Fue entonces que Hernández Castrodad me ofreció el espacio de Área por un verano entero para aclarar dudas y crear obra nueva sin presión exterior. Allí pude re-enfocar mis esfuerzos y desarrollar la serie de las banderas de rendición que han sido tan importantes en mi trabajo reciente. Durante esa residencia, Hernández Castrodad me visitaba, observaba el trabajo, hablábamos sobre el proceso, me traía hasta comida (pollitos ahumados de Marcelo's), y me daba mate-

riales. La abundancia en materiales hace la gran diferencia cuando uno está pela'o, y con la necesidad urgente y psicológica de crear. Nunca sentí presión, ni he sentido presión de parte de Hernández Castrodad como coleccionista que espera las obras que el artista prometió. La consecuencia de eso es que yo sé, y él sabe muy bien, que par de esas piezas que le he dado han sido de las mejores he hecho en mi carrera y eso es lo máspreciado que yo puedo ofrecerle a un coleccionista.

Hernández entiende que la vida del artista es un maratón. Que la carrera del artista sube y baja constantemente. Que la gran mayoría del tiempo el artista la pasa mal económicamente. Que para que un/a artista pueda proveer al mundo esas joyas que algunxs llaman "obras maestras", el artista necesita libertad económica y acceso a una abundancia de materiales para experimentar, pensar, conceptualizar, reflexionar y crear. Que crear una obra de calidad toma tiempo. José se disfruta ayudar a los artistas que colecciona y ayudar de esa forma a la cultura de su país. A José le gusta el arte y el proceso creativo, lo estudia, lo analiza y se lo vive. José es clase aparte, un verdadero filántropo, roca de apoyo, y amigo de lxs artistas. Espero coleccionistas jóvenes aspiren a ser como él. Sería de mucho beneficio para la isla.

# Curadorxs

15 años de  
**ÁREA**  
LUGAR DE PROYECTOS



Vista de exposición "Conteo de galerías: Un llamado a la equidad", curada por Dianne Brás Feliciano y Sabrina Ramos Rubén, 2014. Basado en el proyecto "Gallery Tally" de Micol Hebron.

## Notas acerca de Área: Lugar de experimentación

Por Vanessa Hernández Gracia

1.

En octubre de 2014 se inauguró en Área: lugar de proyectos, Primera Persona Performance, una colaboración curatorial entre el artista Sergio Velasco Caballero y la artista y curadora independiente Vanessa Hernández Gracia. En la exhibición participan lxs artistas contemporáneos de la performance: Raquel Torres-Arzola, Awilda Sterling Duprey, Ivette Román y Migdalia Luz Barens Vera de Puerto Rico; Isabel G. Mondragón, Lorena Izquierdo, Olga Marti y Álvaro Terrones de España; Denys Blacker de Reino Unido y Miyaki Inukai de Japón. La exhibición estuvo acompañada de un catálogo diseñado por Santiago González, con textos de ambos curadores y del reconocido artista de la performance, Bartolomé Ferrando.

2.

Primera Persona Performance partió de la premisa de que la documentación en la performance es solo un registro de la acción y por tanto está cargada de problemáticas y carencias. En busca de responder a algunos de esos cuestionamientos, se abordó la documentación desde el registro no visual. Para ello se invitó a una selección de artistas a hablar acerca de su experiencia durante la ejecución de la acción. Se trataba de contar el performance desde la mirada del artista e intentar recuperar algo de lo que se ha perdido, mediante formas alternativas de documentación. Quintín Rivera Toro, entonces director de Área, y José Hernández Castrodad, fundador del espacio, apoyaron el proyecto aún con los riesgos y retos que supuso.

3.

La exhibición, de carácter experimental, estudió el vínculo fenomenológico que se genera entre los y las artistas de la performance y el público. Para ello se utilizó el mecanismo de la narración en primera persona a través de entrevistas registradas en audio en las que cada artista nos cuenta acerca de su experiencia con el público, los aciertos y desaciertos al realizar la acción. En Primera Persona Performance no se presentó documentación visual de las acciones sino que se empleó el recurso de la oralidad. El público, como participante, escuchó las narraciones a través de auriculares en un espacio diseñado para tal propósito. El montaje careció de elementos visuales de manera que las personas pudieran crear mentalmente las imágenes. En un espacio dedicado a las artes visuales resultaba una decisión arriesgada dar cabida a propuestas que cuestionan el dominio de la imagen. Sin embargo, en Área estas experimentaciones son posibles debido a su apertura a las tendencias del arte contemporáneo que se alejan de los mecanismos tradicionales de exhibición y de las exigencias del mercado. Eso implica mayor libertad creativa al momento de generar los proyectos y por tanto, diversidad de miradas.

4.

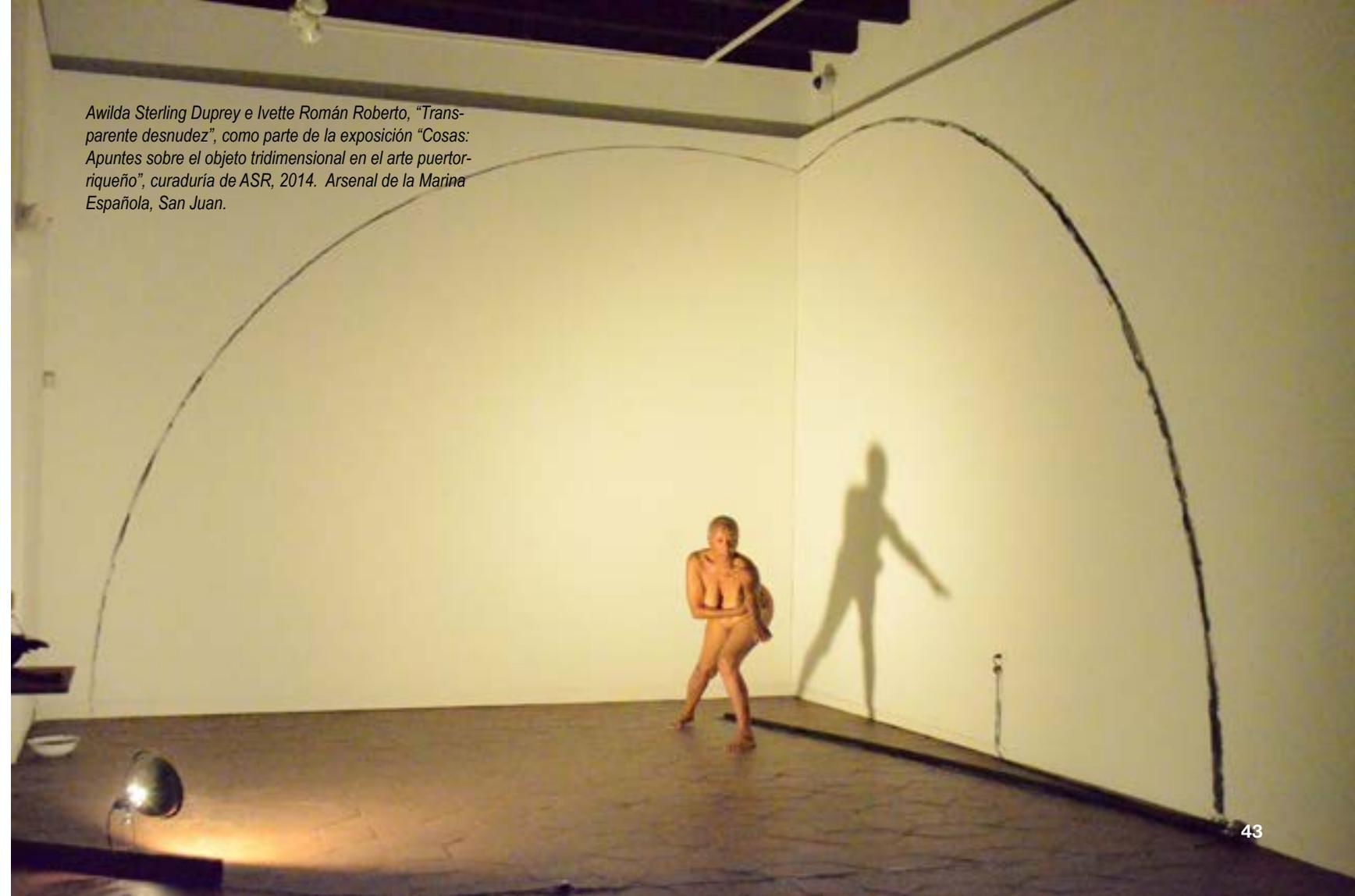
En Puerto Rico, son pocos los espacios que se dedican a la exposición y difusión del arte actual y menos aún a iniciativas vinculadas con la performance. Las manifestaciones del arte de acción son mayormente presentadas en espacios asociados al teatro o la danza, o como parte de exhibiciones colectivas. Área, desde sus inicios, ha sido precursora en acoger proyectos de performance; artistas como Gisela Rosario, Quintín Rivera Toro, Noemí Segarra, Salomé Cosmique y Awilda Sterling Duprey, han desarrollado sus propuestas desde la fase de conceptualización hasta su presentación ante el público. Una importante labor que reconoce que la naturaleza de las manifestaciones efímeras y experienciales como la performance no necesariamente se adaptan a las restricciones impuestas por los espacios expositivos institucionales.

5.

Área, como espacio de experimentación, no solo ha contribuido a dar a conocer artistas emergentes y a formar líderes en la gestión cultural, sino que ha sido plataforma para el desarrollo de propuestas curatoriales de profesionales en diferentes fases de su carrera. Esa contribución es invaluable pues ha dado lugar a diversidad de propuestas que han propiciado interacciones intergeneracionales, el crecimiento profesional entre pares y conexiones entre artistas locales e internacionales. Ralph Vázquez Concepción, Norma Vila, Abdiel Segarra, Raúl Zamudio y Carla Acevedo Yates son solo algunos de los que han colaborado con sus propuestas curatoriales. Se puede considerar que Área ha sido y es un laboratorio único en Puerto Rico para el desarrollo de estas prácticas, lo que ha constituido una importante aportación al pensamiento crítico de la producción artística local.

### Epílogo.

A través de sus quince años de compromiso ininterrumpido con la producción artística contemporánea en Puerto Rico, Área: lugar de proyectos, se ha convertido en un espacio de referencia que no deja de sorprender. Su variada programación, que incluye exhibiciones, residencias, charlas, además de su participación en ferias de arte, ha marcado el pulso del quehacer artístico en Puerto Rico. Su insistente búsqueda de nuevos talentos y las transformaciones que ha experimentado tanto el espacio físico como su oferta en los últimos años, hace que se reconozca como un espacio vivo en constante crecimiento y experimentación.



*Awilda Sterling Duprey e Ivette Román Roberto, "Transparente desnudez", como parte de la exposición "Cosas: Apuntes sobre el objeto tridimensional en el arte puertorriqueño", curaduría de ASR, 2014. Arsenal de la Marina Española, San Juan.*

## Esa fé fue una universidad: ÁREA como una escuela

Por Ángel Rafael Vázquez-Concepción

El tiempo trabajado en ÁREA ha sido una de las experiencias más impactantes y formativas en mi carrera en el arte. Si no hubiese sido por la generosidad de Quintín Rivera Toro y José Hernández Castrodad (o “Castrodaddy”, como nos gusta llamarlo y molestarlo), muy difícilmente hubiese podido encontrar el espacio y los recursos para iniciar el aprendizaje y la experimentación con el diseño y la producción de exhibiciones.

Recuerdo el momento perfectamente. Luego de una charla sobre cine, a la cual asistí de invitado, el joven y dinámico director de ÁREA, Rivera Toro, me ofreció la magna oportunidad de “molestar con J” por todo un año produciendo exhibiciones allí. Ese salto de fé y esa oferta generosa de convertirme en el primer curador residente, posición que ocupé entre los años 2006 y 2007, me ofreció la oportunidad de realizar una amplia gama de proyectos. Entre estos, exposiciones colectivas, individuales, proyectos experimentales, y mezclas entre eventos musicales y de artes visuales.

Un ejemplo de muestras grupales lo fue la exhibición titulada La Hazaña Sardónica, que exploraba el sentido de humor negro, el cinismo, y la apropiación en la obra de cinco artistas: Marcos Pechio, Rebecca Adorno, Karla Cott, Cacheila Soto, y Alex Reyes. Este proyecto fue clave para iniciar conversaciones sobre filosofía y arte contemporáneo que duran hasta el sol de hoy. Nunca olvidaré el gran impacto que tuvo el artista y amigo Marcos Pechio sobre este proyecto, que resultó en decenas de conversaciones, docenas de

recomendaciones de libros, y muchas noches de debates intensos y visitas de estudio con artistas. Fué una experiencia pedagógica y curatorial significativa.

Otro ejemplo fue Los Notorios Sagitarios, trayendo juntos a un gran número de artistas boricuas que son nacixos bajo dicho signo: Lorraine Rodríguez, Miguel Toledo, Andria Satz, Rebecca Adorno, y Javier Román-Nieves. Invitamos artistas boricuas que estaban en la isla y en el exterior para ése proyecto, recuerdo Javier Román-Nieves estaba en Ciudad de México para aquel entonces. Esta exhibición resultó en una cadena lúdica de autorretratos y autocríticas muy bien recibidas por el público. Son muchos más los ejemplos que puedo rebuscar y esbozar. El jugar y el aprender en ÁREA no paró nunca. Y no ha parado aún.

Me gustaría regresar al tema de la generosidad. En específico la de Rivera Toro y la de Hernández Castrodad. Oportunidades como las que ellos me ofrecieron son únicas. Nunca olvidaré, cuando me entrevisté para el programa de maestría en curaduría en el California College of the Arts, la cara de la directora, Leigh Markopoulos mientras le explicaba sobre mi experiencia en ÁREA, y dada la falta de experiencia en museos y galerías formales, cómo esa experiencia fue clave para obtener la aceptación a ese prestigioso programa. Estos dos hombres y el espacio de ÁREA han sido una plataforma para alcanzar metas que ni yo mismo creía serían posible. Ese tipo de fé, para una juventud desentendida y necesitada de dirección, fue clave para encontrar nuestra voz y nuestro lugar en el mundo. Esa fé fue una universidad.

GRACIAS a ellos, y a todxs lxs que continúan la cadena de generosidad y experimentación que ha producido lxs artistas de todos los tiempos.



El artista Julio Lugo Rivas, 2016.

# Galería

15 años  
de  
**ÁREA**  
LUGAR DE PROYECTOS



Vista de la exposición de Eduardo F. Rosario, 2016.



Exposición "Paradise Lost", 2011.



Montaje de la exposición de Raquel Torres Arzola, 2012.



"La nube y el paredón de los peluches" de Elsa María Meléndez.



Vista de exposición de Eduardo F. Rosario, 2016.



Performance de Awilda Sterling, 2017.



Jose Luis Vargas & Aravind Adyantaya, frente al espacio que se utilizó como escenario durante el evento "Museo de Historia Sobrenatural", 2011.



Eduardo F. Rosario junto a su instalación, 2016.



Proyecto Epitelio (Leila Mattina, Karen Net y Giovanna Rodríguez) en Área, 2014. Dj Ozzie Forbes en la imagen.



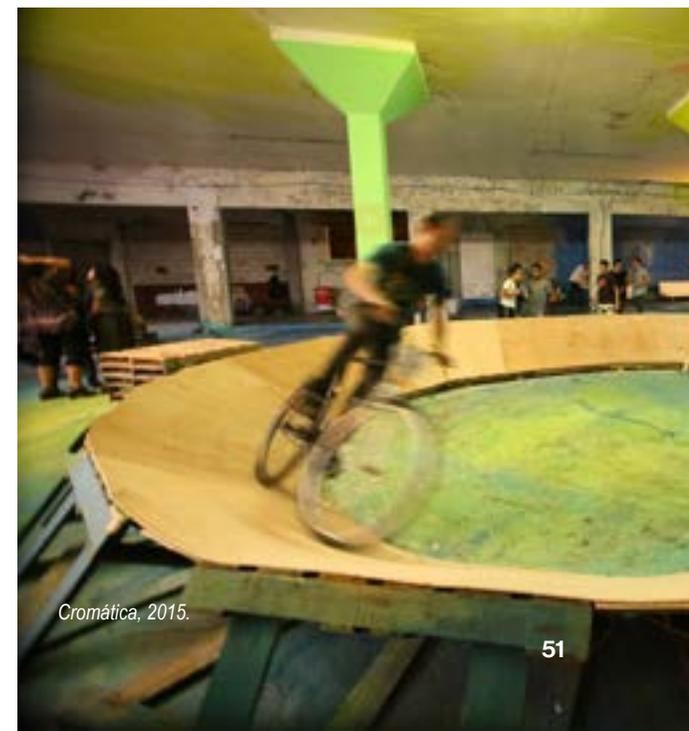
"Stepping Into Tomorrow" del COA.



Hecatombe, 1er aniversario de Área. como parte de su



Oswaldo Santiago interactuando con la instalación de Julio Lugo Rivas, 2016.



Cromática, 2015.



Hecatombe, 1er aniversario de Área.



Natalia Almonte, vista de "Umbilical", 2017.



Visitante aprecia la muestra "Geometría de lo ordinario" de Abdiel Segarra Ríos, 2017.



Vista de la muestra "ESPEJO-Parte de otro viento" de Omar Obdulio Peña Forty, 2017.



*"10 actos en contra del invierno" de Quintín Rivera Toro, 2016.*



*Víctor Vázquez en su exposición "MAPPING", 2015.*



*Aravind Adyantaya dramatizando uno de sus cuentos. Museo de Historia Sobrenatural, 2011.*



*Jaime Suárez comparte con niñx. Instalación de Jaime y Javier Suárez.*



"De vuelta" de El Corográfico, 2005.





Vista de exposición "En Alta Frecuencia" de Cybelle Cartagena Romanacce, 2016.



Vista de la instalación que hicieron

Exposición de Rogelio Báez, 2011.



*Obra de Sebastián Vallejo.*



*La curadora Carla Acevedo Yates fotografía a José Hernández Castrodad, Anabel Vázquez y Quintín Rivera Toro, 2014.*

## Créditos:

Coordinación y dirección del proyecto: Dianne Brás Feliciano, Ph.D.

Fotografías de: Abdiel Segarra Ríos, Javier Orfon, Myritzca Castillo, Norma Vila, Omar Torres Calvo, Proyecto Graderío, Rosenda Álvarez, Shae Dylan y Wenceslao Morales.

Diseño gráfico: Pedro “Spear” Torres

## Agradecimientos:

Deseamos agradecer a José Hernández Castrodad y a Iris Marcano, pues sin su pasión y compromiso no existiría lo que hoy, a quince años de su fundación, sigue siendo, Área: Lugar de Proyectos. Destacamos también la participación de todxs lxs directorxs, curadorxs y artistas que han trabajado en este espacio histórico de Caguas. Sin el público que visita nuestras exposiciones y eventos, no estaríamos de fiesta.

A Javier Orfon, registrador de la Colección Hernández Castrodad y coordinador actual de Área.

A David del Valle, preparador que año tras año nos dio la mano con el montaje de exposiciones.

Al equipo de Marcelo Restaurant en Caguas, cuyas bandejas no podían faltar en nuestros eventos.

